



LYN ST. JAMES PERSEVERÓ Y ALCANZÓ

Nacida en Ohio en 1947, Evelyn Gene Cornwall, mejor conocida como Lyn St. James, admite que la pasión por el automovilismo siempre corrió por sus venas. Tras haber ganado una carrera local, confirmó su sueño de ser piloto.

En 1992 compitió por primera vez en la Indy 500 a la edad de 45 años

Posteriormente se compró un Ford Pinto que modificó para correr de vez en cuando con el objetivo de obtener la licencia de volante profesional. Fue así que arrancó su carrera en la que fue protagonista de las series IndyCar, CART, Indy Racing League, IMSA y otras de resistencia.

Su trayectoria en autos Sport incluye la victoria de 1987 en la clase GTO en las 24 Horas de Daytona con el Mustang del Roush Racing, donde escaló a lo más alto del podio junto a sus coequiperos

Tom Gloy, Scott Pruett y Bill Elliot. Dos años después añadió dos triunfos más en su haber, las 24 Horas de Daytona y las 12 de Sebring, ahora en el Mercury Cougar XR-7 de la misma escuadra junto a Robby Gordon y Calvin Fish.

También irrumpió en competencias de resistencia en Europa, corriendo en 1989 y 1991 las 24 Horas de Le Mans, aunque no terminó ninguna. Cabe destacar que en la clásica gala de 1991 participó con una alineación completamente femenina, pues compartió auto con Cathy Muller y Desiré Wilson.

Parecía que su carrera llegaba al final, pues no lograba asegurar patrocinios que le permitieran continuar; sin embargo, su hambre por competir seguía presente. Con la mira en incursionar ahora en monoplazas, Lyn



“Consigues victorias paso a pasito, no a pasos agigantados”



luchó por encontrar apoyo, hasta que en 1992 JC Penney la patrocinó para la Indy 500 de ese año. A los 45 años de edad terminó en el puesto 11 y fue nombrada Novato del Año, convirtiéndose en la primera mujer en obtenerlo. Con ese respaldo, St. James compitió siete veces en la clásica de Indianápolis en la que en 1994 superó en calificación a leyendas como Mario Andretti y Nigel Mansell.

Se retiró de la competición en 2001 y desde entonces ha escrito varios libros y es comentarista de televisión. Al ser la segunda mujer en participar en la Indy 500 —después de Janet Guthrie—, Lyn St. James dejó una marca en el automovilismo que perdurará por muchos años más.